

el que jamas extendieran su poderío. La verdad es que por el pacto sagrado, si por una parte Tlaxcalla y Cholollan no podian aumentar su poder ni infundir temores á los tecuhtli de México; por la otra, quedaban libres de su dominio estos pueblos que los separaban de la costa de Oriente, y los cuales en un momento dado, y acostumbrados ya á hacer la guerra á los mexica, podian unirse á un enemigo poderoso, como lo vino mas tarde á justificar la conquista. Así, impulsados por su fanatismo, debilitaban su poderío los tenochea, y preparaban su futura ruina.

Se quiso dar á la guerra sagrada grande esplendor, y se decretaron honras para los que en ella tomaban parte. Al efecto se ordenó que solamente los que en ella se distinguieran, podrian usar bezotes, adornos, brazaletes y orejeras de oro y piedras finas; y que solo á ellos se dieran los penachos de vistosas plumas, y los chimalli y los maxtli ricamente adornados. Prohibióse la venta de estos objetos, que el tecuhtli daba á los valientes. En cambio se mandó que los que no fuesen á la guerra, usaran de los trajes de los hombres bajos y de poco valor, para que se conociera su cobardía y poco corazon: y se les prohibió usar ropas de algodón y plumas; y en los banquetes no se les daban rosas, ni cañas huecas para que torcidas las hojas de tabaco y metidas en la caña lo fumasen. Y aun cuando fuera hermano del tecuhtli el que no iba á la guerra, ni se le hacian reverencias, ni podia comer ni andar con los valientes. Y si los hijos naturales eran mas valerosos que los legítimos, servíanles estos á aquellos, y gozaban de los honores y riquezas de sus padres. No tuvieron jamas los tenochea honores ni títulos hereditarios; y así como no era rey el hijo del rey, sino el que mas lo merecia, así tambien los grados, empleos y distinciones, se conquistaban solamente por el valor y el mérito.

## XIII.

Inútil es relatar las muchas campañas que se hicieron en tiempo de Motecuhzoma. Bastará decir que despues de haber dominado los últimos restos de los descontentos del Anahuac, de haber llevado su poderío hasta las crestas de las montañas del valle, y de subyugar los pueblos tlahuicas, que mas allá del Axochco se extendian; emprendió la conquista de las ciudades del Oriente, y dejando á un lado Tlaxcalla, Cholollan y Huexotzinco, inviolables por el pacto sagrado, redujo á Tepeaca, y siguiendo la conquista de los pueblos mixtecas, asoló y sujetó Oaxaca. Aumentó tambien su poderío en el rumbo de los cuextecas y en el país del antiguo reino de Tollan; y fueron tantas sus conquistas, que el Códice Mendozino trae incendiadas mas de 30 poblaciones.

Para mí no hay duda de que concurrieron los ejércitos aliados á estas campañas, y el cronista chichimeca habla extensamente de la honra que en la guerra de los cuextecas cupo á los acolhuas.

Con tantas conquistas aumentó, no solamente el renombre y la influencia política de los mexica, sino que se enriqueció Tenochtitlan, y se convirtió en la ciudad mas populosa de



estos países, no solamente por la gran inmigracion que tuvo, sino por la multitud de extranjeros que á ella venian.

Pensó entonces Motecuhzoma en establecer la organizacion administrativa. Los gobiernos anteriores á Itzcoatl se ocuparon mas bien de las necesidades del momento, y lo poco que en la servidumbre pudieron hacer, limitóse á adiestrar á los tenochca en los usos de la guerra, y á buscar mayores comodidades por medio del comercio y de una industria naciente. Itzcoatl, cuyo carácter histórico se distingue como conquistador, se dedicó naturalmente á la organizacion militar; arregló el famoso pacto internacional de los tres reinos del Anahuac; y comenzó á establecer la organizacion administrativa, y hemos visto que bajo su reinado se establecieron las principales dignidades del imperio. No son, sin embargo, los tiempos calamitosos de la guerra, cuando se tiene al enemigo á las puertas de la ciudad, los mas á propósito para dedicarse á tareas y reformas administrativas. Cuando nadie ataca á la nacion, y si guerra hay, es solo porque esta quiere hacer conquistas, cuando la paz y la abundancia reinan, entonces únicamente los malos é ineptos gobernantes dejan de poner todo su cuidado en el arreglo de la buena administracion.

Dedicó Motecuhzoma todo su esmero á tan laudable fin; y es digno de notarse que para fijar en leyes sábias lo que mas convenia á su nacion, no obró arbitrariamente, sino que convocó para hacerlas á todos los grandes del imperio y de las provincias. Arreglóse el ceremonial real: el rey no podia salir en público, sino en las grandes solemnidades; debia estar oculto y misterioso como un dios; solamente él podia usar el copilli de oro; y en la guerra, los dignatarios militares que lo representaban. En las casas reales únicamente el tecuhtli podia andar con cactli: los demas debian presentarse descalzos, á no ser los que mucho se hubiesen distinguido en la guerra, que los podian usar corrientes y ordinarios. Desde el rey hasta los últimos nobles, cada uno tenia marcado el adorno y riqueza de su ayatl y maxtli. Se man-

dó que el pueblo usase el ayatl burdo, y que no le bajase de la rodilla, bajo pena de muerte, con excepcion de los que en la guerra hubiesen recibido heridas en las piernas, pues para cubrirlas se les permitian; por ser justo que *galardonasen* así tan nobles cicatrices. El pueblo hijo del dios de la guerra, no podia menos de honrar siempre á los valientes guerreros. Solamente los grandes señores y los valientes gefes militares podian tener casas de alto y sobre ellas xacalli á manera de miradores. Solo ellos podian usar adornos de oro ó de piedra chalchihuitl; pero los tecuhtli únicamente se podian poner brazaletes de oro y abrazaderas en las piernas. Los valientes soldados, que no eran nobles, usaban plumas de águila en la cabeza, y collares de caracoles y piedras comunes.

En el tecpan habia diversas salas, destinadas á los diferentes rangos. Allí se establecieron los tribunales, que en diversas gerarquías administraban justicia. Es notable que ningun juez podia dar sentencia de muerte, sino que esto estaba reservado al Colhuatecuhtli. No creian los tenochca que un hombre pudiera quitar la vida á otro hombre: esto estaba reservado al emperador, que era la imagen del dios.

Decretáronse tambien diversas leyes penales, que en sus geroglíficos nos ha conservado el Códice Mendocino. A los adúlteros se les mataba á pedradas, á los borrachos se les ahorcaba, pues solo era permitido beber neuhtli á los viejos mayores de 70 años; á los ladrones, si el robo era grave, se les mataba tambien; si era leve, se les vendia por el precio del hurto.

Así mientras por un lado se castigaba de una manera cruelísima, no solamente el crimen, sino aun el vicio; por otra parte se premiaba y honraba el valor. Pero no creyó Motecuhzoma que fuera esto bastante para hacer de su pueblo el mas temido en la guerra: quiso que desde la educacion de la niñez se fueran formando los hombres sufridos é incansables que componian el invencible ejército tenochca. Cuando el niño tenia tres años, comenzaba la educacion: le daban de comer media tortilla. Cuando tenia cuatro años, le daban ya



una tortilla; y comenzaban á ocuparlo en los mandados de la casa. De cinco años le daban el mismo alimento: los varones comenzaban á cargar leña, y las hembras á hilar. A los seis años la comida era de tortilla y media, y entre otros empleos les daban á los varones el muy curioso de ir á los tianquiztli á pepenar el maiz y demas semillas que hallasen en el suelo, para irlos acostumbrando así á ser astutos y á ganar el alimento con su trabajo. A los siete años los enseñaban á pescar. Y durante los ocho y nueve años los comenzaban á acostumbrar á los sacrificios, metiéndoles puas de metl, maguey. El geroglífico representa á los niños llorando con tales sacrificios. Desde la edad de diez años, les era permitido á los padres castigarlos; y á la de once les podian dar como pena *humazos* de chile ó axi, que era un verdadero tormento. A la edad de doce años acostaban á los varones en el suelo con la cara vuelta al sol, para que se volbiesen fuertes, y resistieran la intemperie y los trabajos de la guerra. Y por fin á los quince años concluia la educacion de la familia, y el mozo pertenecia al Estado, que acababa de instruirlo en sus deberes, recibíendole, ya en el *calmecac*, casa sacerdotal, ó en el *cuincacalli* ó colegio civil.

No olvidó tampoco la religion Motecuhzoma. El rey que no quiso consagrarse antes de hacer prisioneros, natural era que se dedicase á engrandecer el culto de los dioses. Dió grandes preeminencias y honores á los sacerdotes y á todos los que se dedicasen á los templos; y ya hemos visto que uno de sus primeros actos fué la construccion de un *teocalli* á *Huitzilopochtli*.

## XIV.

Pero junto á todos estos progresos, venia el fanatismo á echar un velo de sangre á tanta civilizacion y tanta gloria, pues no solamente se repetian los sacrificios, sino que se tenia lujo de barbarie en ellos. Parece que entones por primera vez se hizo el horrible sacrificio llamado *Tlacaxipehualiztli*. Habia querido Motecuhzoma reunir á la idea religiosa el recuerdo de la guerra de *Atzacotzaleo*, y para esto mandó labrar una gran rueda redonda de piedra que llamó *Tonalacatl*, en cuyo derredor se esculpieron con geroglíficos aquellas batallas. Era esta piedra semejante á la que se ve en el Museo, conocida generalmente con el nombre de *piedra de los sacrificios*, y que para perpetuar sus victorias, mandó labrar *Tizoc*. Cuando la *Tonalacatl* estuvo concluida de labrar, púsose en el templo; y los jóvenes del *cuincacalli* comenzaron á ejercitarse en la nueva manera de sacrificio. Al acercarse el mes llamado *Tlacaxipehualstli*, convidaron para la fiesta á los *tecuhtli* y nobles de *Texcoco*, *Tlacopan*, *Mazahuacan* y demas pueblos conquistados ó amigos de los *tenochca*. Recibióllos Motecuhzoma con grandes regalos de lujosos plumeros, *maxtli*, y mantas, bezotes y orejeras. Dió-

CABALLA ALFONSO



les magníficas comidas, que no recordaban ya la antigua miseria de los tenochca, cuando de legumbres y peces del lago se alimentaban; pues abundaban allí las aves y las piezas de caza, cacao, diversas clases de su pan, y el espumoso neuhtli. Despues de la comida se colocaron los convidados en tabladitos primorosamente adornados de tules y rosas, que en el Tzompanco del templo se habian levantado.

Sacaron entonces á los hombres que debian ser sacrificados, los cuales estaban pintados con tiza, y solo los párpados y la boca con rojo: tenian las cabezas emplumadas, y los cabellos atados en la coronilla, y adornados con plumas blancas. Se pusieron en hilera, y comenzaron á bailar. Salieron despues los sacrificadores ricamente vestidos con los trajes de los dioses Huitzilopochtli, Quetzalcoatl, Toci, Yopi, Opotzin, Totec é Itzpapalotl, y otros dos con los de Quauhtli y Ocelotl, y fueron á tomar asiento al Zapocalli, bajo de una enramada que se levantaba en lo alto del templo, en el lugar llamado Yopico. Llegaba por fin el sumo sacerdote ricamente adornado precedido de los tecuacuiltin que iban tocando el huehuetl, bailando y cantando.

Entonces comenzaba el sacrificio gladiatorio, cuya relacion es demasiado conocida. Sí debo agregar, que despues del sacrificio, desollaban á los muertos, y se vestian sus cueros los sacerdotes Tototectin, los cuales armados de rodelas y de palos con sonajas, iban pidiendo limosna de casa en casa. A los veinte dias se arrancaban esos inmundos pellejos y los arrojaban en el Yopico.



## XV.

Antes de morir Motecuhzoma, quiso perpetuar su memoria, y mandó labrar su imágen en las peñas de Chapultepec. La incuria ha destruido ese monumento. Poco tiempo despues *enfermó el rey de la enfermedad de la muerte*, como dice el cronista, y acabó sus dias á fines de Octubre de 1469, III calli, despues de 29 años de reinado. Dejó Motecuhzoma, segun Chimalpain, varias hijas, y solo un hijo llamado Iquahuacatzin. Una de sus hijas se llamaba Atotoztli, y fué madre de los tres tecuhtli Axayacatl, Tizoc y Ahuizotl.

Tanta grandeza y tanta gloria dió á la nacion Motecuhzoma, hizo tantos beneficios á su pueblo, que dice el cronista que le respetaban y tenian como á dios. Dejose, sin embargo, llevar de un supersticioso y cruel fanatismo, que hizo aparecer odioso á su pueblo que vivia sacrificando á los hombres de los otros reinos en aras de sus dioses; y que le hizo cometer un gran error político, dejando libres é inviolables, casi á las puertas de la ciudad, á los pueblos que pactaran la guerra sagrada. Tan cierto es que la supersticion es la venda mas negra que cubre la luz de la razon.

ALFREDO CHAVERO.